

Religión y política en América
Latina: pasado-futuro

Editores

Ceci Maria Costa Baptista Mariani,
Breno Martins Campos

Conflicto de intereses

No hay conflicto de intereses.

Recibido

15 mayo 2024

Aprobado

25 sep. 2024

Una democracia sagrada: la religión civil de Lula

A sacred democracy: the civil religion of Lula

Ole Jakob Løland¹ 

¹ Universidad del Sureste de Noruega, Instituto de Cultura, Religión y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Ciencias de Deporte y Ciencias De Educación. Noruega. E-mail: <ole.j.loland@usn.no>.

Cómo citar este artículo: Løland, O.J. Una democracia sagrada: la religión civil de Lula. *Reflexão*, v. 49, e2412810, 2024. <https://doi.org/10.24220/2447-6803v49a2024e12810>

Resumen

El discurso de Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil desde 2023, contiene una visión religiosa de lo político. Esta visión se puede considerarse una teología política mínima, una teología poco elaborada y definida que sirve para articular una posición vagamente cristiana de lo político. Este artículo cuestiona las formas de religión política que expresaron los discursos que Lula pronunció tras la elección democrática que lo llevó a la victoria en la última campaña electoral en Brasil y después de su toma de posesión. El texto concluye que el discurso de Lula es expresión de una religión civil -o de una especie de profesión de fe civil- que legitima la democracia, la laicidad y la libertad de cultos. Esta posición de Lula es tanto un producto de la nueva politización de la religión en el Brasil contemporáneo como una contribución a ella.

Palabras clave: Cristianismo brasileño. Laicismo. Populismo religioso. Religión civil. Teología política.

Abstract

The discourse of Luiz Inácio Lula da Silva, president of Brazil since 2023, contains a religious vision of politics. This vision can be considered a minimal political theology, a less developed and defined theology that serves to articulate a vague Christian position on the political. This article asks which forms of political religion that have been expressed in the speeches Lula gave after the democratic election that led him to victory in the last presidential election in Brazil and after taking office. The text concludes that Lula's speech is an expression of a civil religion - or a kind of civil profession of faith - that legitimizes democracy, secularism and freedom of religion. This position of Lula is both a product of the new politicization of religion in contemporary Brazil and a contribution to it.

Keywords: Brazilian Christianity. Secularism. Religious populism. Civil religion. Political theology.

Introducción

Las afinidades y los vínculos entre la política y la religión son un aspecto de nuestras sociedades modernas, en mayor o menor medida dependiendo de los contextos locales, nacionales y regionales (Mallimaci 2024). Estos lazos, e incluso interpenetraciones, entre creencias políticas y religiosas se manifiestan tanto en los discursos políticos que contienen elementos religiosos como en los rituales

políticos. Llamamos teología política a las ideas religiosas que sustentan una política, la motivan y la legitiman, sin importar si se trata de una teología elaborada o rudimentaria (Toft; Philpott; Shah, 2011). Los rituales políticos son, más bien, expresiones de una sacralización de lo político, cargados de palabras, actos y objetos que en su conjunto apuntan hacia una simbolización del poder (Souroujon, 2014).

Luiz Inácio Lula da Silva (1945-) es uno de los políticos más influyentes en la historia del Brasil posdemocrático tras la caída del régimen militar en 1985, en tanto que líder principal del Partido de los Trabajadores (PT) fundado en 1980. Como figura pública se ha declarado creyente católico. No quiso esconder su religiosidad cristiana, como si la religión perteneciera exclusivamente a la esfera privada. Con frases como “todo santo día, tenho fé em Deus e está na Bíblia”, expresada el mismo día de su primera asunción como presidente en Brasil (Panke, 2023, p. 106), Lula ha sido explícito en dar testimonio de sus creencias. Sin embargo, la visibilidad de su religiosidad y la dimensión religiosa de su discurso político ha sido más fuerte durante la campaña presidencial en 2022 y durante su tercer mandato como presidente de Brasil (2023-) que durante las campañas y mandatos anteriores. Lula es un síntoma entre otros de un Brasil de-secularizado, es decir un país donde la religión no sólo no ha desaparecido de la vida pública y política, sino que, además, en varios niveles ha experimentado una mayor politización durante las últimas décadas. Uno de los ejemplos más notables de esta politización de la religión es el crecimiento, más o menos constante, de la bancada evangélica en el congreso brasileño (Rodrigues-Silveira; Urizzi Cervi, 2019). Este nuevo poder evangélico en Brasil ha constituido, en varios sentidos, una fuerza opositora a los gobiernos del partido de Lula, con mayor fuerza a partir de la destitución (impeachment) de Dilma Rouseff en 2016. Aunque no existe un voto evangélico como tal en Brasil, y la población evangélica es políticamente heterogénea, hay actores políticos poderosos y organizados del mundo evangélico que forman parte de lo que yo llamo la derecha cristiana, similar a la derecha cristiana que se ha manifestado en la política estadounidense (Løland, 2020).

Discursos políticos entre secularización y de-secularización

Uno de los aspectos fundamentales de la secularización es “la pérdida de la capacidad normativa de la religión” en el espacio público (Di Stefano, 2011, p. 4). Si comparamos el discurso de asunción presidencial de Fernando Henrique Cardoso en 1995 con el discurso de asunción presidencial de Lula en 2003, podemos observar una plena secularización del lenguaje político en el primero y una secularización más moderada en el segundo. El discurso de asunción presidencial de Cardoso no contiene ninguna referencia a Dios ni ningún concepto específicamente religioso. Además, la religión como fenómeno presente en el seno de la sociedad no aparece como tema (Cardoso, 1999). A diferencia del ritual político de la asunción de Cardoso, el discurso de asunción presidencial de Lula en 2003 contiene varias referencias religiosas. Lula agradeció a Dios por haber llegado a la presidencia de la república y pidió que le concediera la sabiduría necesaria para gobernar el país (Silva, 2003). En comparación con su discurso de 2003, además, el que pronunció en ocasión del triunfo electoral dos décadas después trae más elementos religiosos todavía. En ese discurso de octubre de 2022 Lula mencionó a la figura central del cristianismo, Jesús de Nazaret, y al líder mundial del catolicismo romano, el papa Francisco. Se trata de dos referencias ausentes en su discurso de 2003. De cierta manera, podemos observar más una re-teologización de la política brasileña que una secularización lineal. El llamado a lo trascendente no desaparece, sino que regresa e invade lo político en Brasil.

Por un lado, se puede atribuir una mayor cantidad de referencias religiosas en el discurso de Lula de 2022 a la necesidad de Lula de confrontar y desafiar el bolsonarismo, que se muestra inseparable de una nueva corriente religiosa reaccionaria contra las iniciativas políticas de la izquierda (como la llamada “Escola sem homophobia” entre otras) y apela a fantasías conspirativas sobre lo que la izquierda pretende lograr (como cerrar todas las iglesias en Brasil). En este escenario político, ciertos actores de esta corriente han intentado conquistar el espacio público con afirmaciones maniqueas que demonizan el partido de Lula y a sus representantes. Un líder evangélico, el pastor Silas Malafaia, expresó esta tendencia claramente cuando en un programa de radio, durante la campaña electoral, presentó la siguiente alternativa: “Você tem a mente de Cristo ou vai votar nessa gente que faz o jogo de satanás?” (Pacheco, 2018)². Él afirmó, implícitamente, que los adversarios políticos de la corriente religiosa de Malafaia, la izquierda, incluido el PT, eran manifestaciones del poder del diablo, la personificación del mal en el cristianismo tanto evangélico como católico. Durante la misma campaña electoral, la primera dama de Brasil, Michelle Bolsonaro, se pronunció de manera similar en una reunión en la que acompañaba a su esposo. La primera dama proclamó que antes de su gobierno el Palacio de Planalto, sede del Poder Ejecutivo en Brasilia, estaba “consagrado a demônios” (Balloussier 2022). Es decir, antes la llegada de Bolsonaro y su gobierno al Palacio del Planalto, el lugar había estado en posesión del diablo, jefe de todos los demonios. Jair Bolsonaro, de hecho, mandó exorcizar el lugar, anteriormente ocupado por los gobiernos liderados por Lula y Dilma Rouseff. Lula y los demás dirigentes de los gobiernos de la coalición (en la que figuraba el PT, entre otros partidos) eran agentes de los demonios. Ese día, Michelle Bolsonaro efectivamente demonizó a Lula.

Ello no significa que la religión haya sido un tema central durante las campañas electorales, pero sí que estuvo presente (Tesseroli; Limurci, 2023). Sin embargo, la religión no es un tema como los demás: posee un potencial singular para absolutizar exigencias, promesas o afirmaciones políticas. A través de la religión la política puede adquirir una dimensión cosmológica con un significado que excede los límites del mundo natural. En una sociedad caracterizada por altos niveles de religiosidad, un discurso a la vez político y religioso puede ser extremadamente poderoso.

Por otro lado, no podemos excluir la posibilidad de que la mayor número de referencias religiosas en el discurso de Lula se deba al peso de una religiosidad más personal. En principio, no podemos descartar que, como político, haya sentido la necesidad de expresar su fe a través de su compromiso político y de su acción pública. Incluso si se tratara de actos públicos que buscaban una legitimación religiosa capaz de reforzar su popularidad, no podemos excluir que el llamado “acto ecuménico” del día del encarcelamiento de Lula³ o la correspondencia entre Lula y el papa Francisco durante su encarcelamiento (2018-2019) fuesen expresiones de su espiritualidad personal⁴. Es decir, el interés político de construir poder no excluye una expresión de fe religiosa personal. En principio, no es posible separar ambos aspectos, la construcción del poder y la búsqueda espiritual personal.

¿Cómo podemos entender la religión política de Lula? ¿Qué forma adquiere su religión política? Aquí proponemos tres posibilidades para optar por una de ellas. La primera posibilidad que debemos considerar es que el discurso de Lula refleja una teología de la liberación latinoamericana. El fundamento de esta consideración reside en el hecho de que Lula y su partido han estado

² La expresión de Malafaia confirmó un dualismo Maniqueo que él mismo ya había sugerido antes en su cuenta de Twitter (Malafaia, 2014).

³ El acto fue celebrado en la presencia de miles de personas en el sindicato de trabajadores metalúrgicos por el obispo Emérito de Blumenau, Mons. Angélico Sandalo Bernardino, de 85 años (Silva, 2018).

⁴ El término espiritualidad es propio del vocabulario político de Lula, que afirmó durante su encarcelamiento lo siguiente: “Pero me gusta la soledad, puedo aprender y profundizar en mi espiritualidad. Quiero salir de aquí mejor de lo que entré, con menos rabia hacia las personas” (Fernandes Júnior; Jiménez, 2019, online).

históricamente vinculados a las comunidades eclesiales de base y a sus ideas teológicas. Sabemos que la presencia en el partido de actores católicos vinculados a la teología de la liberación como movimiento eclesial fue significativo durante la década de los ochenta (Follmann, 2000).

La segunda posibilidad es que el discurso de Lula represente una forma de populismo religioso. El fundamento de esta posibilidad es que varios actores, tanto políticos como investigadores académicos, han intentado demostrar que Lula es un líder populista⁵. La respuesta a esta pregunta excede los alcances de este trabajo⁶, que solamente toma en cuenta los discursos de Lula en los que aparecen más elementos religiosos. Sin embargo, se puede determinar si estos discursos son expresión de un populismo religioso⁷.

La tercera perspectiva, que es la que vamos a defender, es que la religión política que guarda mayores afinidades y semejanzas con el discurso de Lula es la religión civil. La religión civil es una manifestación religiosa ideológicamente poco definida y confesionalmente inclusiva. Expresa una religiosidad vaga que busca inclinar a los ciudadanos a la lealtad hacia valores morales y políticos compartidos por diversos grupos ideológicos, políticos y religiosos, con el fin de alcanzar un consenso nacional.

Vamos a considerar estas tres posibilidades basándonos en tres discursos políticos de Lula como presidente electo desde 2022 y presidente de la república desde 2023. Primero consideraremos el discurso del primer acto público de Lula tras su victoria en el segundo turno de las elecciones presidenciales de octubre de 2022 (Molineri *et al.*, 2022). El segundo discurso que analizaremos es el de su asunción presidencial el 1 de enero de 2023. Tomaremos ambas intervenciones en conjunto para seguidamente analizar una alocución pronunciada en ocasión de la inauguración de una estación elevadora de agua en Arcoverde, en el estado de Pernambuco, el 4 de abril de 2024 (Silva, 2024). Esta última intervención no fue un discurso propio del ritual político celebratorio de la conquista del poder, sino que fue realizada para recuperar el consenso frente a una pérdida de su popularidad, sobre todo entre los votantes evangélicos (Machado *et al.*, 2024).

Elementos discursivos de la teología de la liberación

La teología de la liberación proporcionó un legado y corpus discursivo susceptible de ser apropiado con fines políticos. Las innovaciones intelectuales y teológicas de ese movimiento social y eclesial pueden ser adaptados a distintos contextos políticos. Puede ser especialmente valioso para legitimar teológicamente políticas de izquierda. Por su capacidad para fundamentar ideas políticas en un horizonte trascendente, constituye una religión política. La teología de la liberación, discursivamente, contiene elementos propios que nos parecen útiles para determinar si el discurso de Lula puede considerarse expresión de ella en tanto que religión política.

En primer lugar, la teología de la liberación se caracteriza por su atención intelectual a la figura del pobre. En el lema “opción por los pobres” se expresa una orientación ética y teológica fundamental. Desde su perspectiva, la teología cristiana debe optar por los pobres en el sentido de lograr que la comunidad cristiana sirva a la causa de su liberación para aliviar, o mejor aún, para erradicar los sufrimientos de los necesitados. Pero también opta por los pobres en el sentido de

⁵ No obstante, otros investigadores han reivindicado que Lula, a diferencia de Hugo Chávez y Rafael Correa, no es un populista (Levitsky; Roberts, 2011).

⁶ En su discurso de asunción en 2007, Lula respondió a críticas a su gobierno y se defendió con la frase “o nosso governo nunca foi, nem é ‘populista’. Este governo foi, e será popular” (Lohn; Fávero Arend, 2023, p. 105). Comparado con el discurso de 1999 a 2013 de un populista paradigmático, como Hugo Chávez de Venezuela, el discurso de Lula como presidente de 2003 a 2011 tuvo pocas características populistas (Tamaki; Fuks, 2020).

⁷ En otros trabajos he argumentado la presencia de un populismo religioso en los discursos de dos figuras políticas ideológicamente opuestas: Hugo Chávez de Venezuela y Jair Bolsonaro de Brasil (Løland, 2016; Mezzanotti; Løland, 2024).

hacer de la interrogación ética que despierta el sufrimiento del pobre su punto de partida como reflexión teológica⁸. Esta idea está contenida en las palabras del mártir de teología de la liberación arzobispo Óscar Romero: “La gloria de Dios es que el pobre vive” (Romero, 1980, p. 193). En otras palabras, “el pobre” es una categoría central y fundamental de esta religión política.

En segundo lugar, la teología de la liberación en su conjunto ha reflexionado y producido cristologías que ven en la figura literaria central de los evangelios, Jesús de Nazaret, un liberador de los pobres. Jesús es visto como una figura que se encarna, predica y muere por el Reino de Dios, una realidad trascendente realizada en el mundo inmanente, donde los pobres que en este mundo son oprimidos serán finalmente privilegiados. Estas cristologías parten de la figura del Jesús histórico (Libanio, 1993), estudiada a través de los métodos históricos-críticos de análisis de la Biblia, y tienden a enfatizar los aspectos humanos de Cristo.

En tercer lugar, la teología de la liberación ha insistido en la historicidad de la salvación, privilegiando el concepto de “liberación” como categoría soteriológica y enfatizando las dimensiones socio-políticas de la liberación (Libanio, 1993). Según esta teología, las comunidades cristianas están llamadas a discernir los signos de los tiempos y de la salvación en eventos o fenómenos históricos del tiempo en que viven. En esto hay una cierta desmitificación o secularización de la salvación religiosa, ya que estos eventos pueden ser seculares o mundanos.

En cuarto lugar, la teología de la liberación ha insistido en la necesidad de valorar a las comunidades cristianas que surgen de la realidad social de los pobres como un lugar privilegiado de interpretación de la tradición cristiana y de las Escrituras (Libanio, 1993). Su discurso ha orientado a construir una Iglesia más comunitaria, solidaria e igualitaria. De esta opción por la Iglesia de los pobres se desprende una visión de la Iglesia cristiana potencialmente contrastable con la Iglesia de los ricos o la Iglesia institucional. Por su carácter ecuménico, esta teología no limita el concepto de Iglesia a una confesión determinada, sino que incluye una variedad de comunidades cristianas comprometidas con la mejora de las condiciones de vida de las masas pobres de América Latina.

Sin reducir el corpus discursivo de la teología de la liberación a estos elementos, podemos afirmar que esta teología se resume en estos cuatro elementos fundamentales, cuya presencia en un determinado discurso político deberíamos poder encontrar para considerarlo expresión de esta teología latinoamericana.

Populismo religioso desde un marco ideacional

Definimos “populismo religioso” como una forma particular de religión expresada en discursos políticos de líderes o grupos populistas. En lugar de ser interpretado dentro de un marco estratégico (Weyland, 2017), el populismo religioso debe entenderse desde un enfoque ideacional (Kaltwasser; Mudde, 2013). Es decir que el populismo religioso, como lo definimos aquí, se construye sobre la base de una oposición o dicotomía discursiva entre dos grupos homogéneos y antagónicos. Por un lado, un pueblo que mantiene una relación privilegiada con lo trascendente y lo divino; por otro, una élite hostil a ese pueblo. Este conflicto entre pueblo y élite se enmarca en un imaginario cosmológico y da origen a narrativas populistas en las que los “auténticos pueblos” disfrutan de una posición beneficiosa, con respecto a lo divino, de las élites carecen. En contextos culturales receptivos a lo religioso, el populista religioso puede fundar su repertorio discursivo sobre elementos propios de ese conflicto cosmológico. El eje simbólico del populismo religioso es la idea de un

⁸ “El pobre [...] es el centro de la reflexión, la preocupación principal, el que en definitiva mueve toda la teología” (Libanio, 1993, p. 59).

“verdadero” pueblo. La autenticidad de este pueblo se basa en sus cualidades virtuosas, que tienen origen en una fe religiosa. Este pueblo imaginado por los populistas religiosos puede encarnar la voluntad de Dios en sus virtudes morales sin ninguna conexión necesaria con una tradición religiosa particular. Pero también puede definirse por líneas confesionales, en el sentido de pertenecer a una religión o tradición específica dentro de una religión. Puede ser inclusivo o excluyente en referencia a una identidad religiosa específica.

Otro elemento del populismo religioso, como de cualquier populismo, es el anti pluralismo. Esto implica que el populista afirma implícita o explícitamente conocer la voluntad única y unívoca del pueblo. El populismo religioso conquista lo político, pero además intenta monopolizar discursivamente la interpretación de la voluntad general⁹. El típico anti-elitismo populista puede impregnarse de significado religioso al acusar a ciertos líderes religiosos de traicionar su propia religión, o al afirmar que personas o grupos ateos o laicistas pertenecen a una élite impía que no representa realmente al pueblo verdadero, que es necesariamente religioso. Este discurso allana el camino para la típica demonización de los oponentes políticos. La demonización puede alcanzar un mayor nivel de eficacia discursiva en los populismos religiosos, dado que este tipo de populismo se basa en la supuesta existencia de una realidad sobrenatural habitada por seres sobrenaturales o fuerzas espirituales, como ángeles y demonios, Dios y el diablo. Es un universo mental que prevé milagros y otras intervenciones sobrenaturales en el mundo natural. En resumen, las que comúnmente se consideran las ideas centrales de cualquier populismo – el pueblo, la élite y la voluntad general (Kaltwasser; Mudde, 2013) – asumen resonancia religiosa en el populismo religioso.

Religión civil como religión política

El concepto de “religión civil” tiene su origen en *El contrato social* (1762) de Jean-Jacques Rousseau. Esta religión exige de todos los ciudadanos una profesión de fe que constituye una especie de mínimo religioso necesario para el funcionamiento del Estado. El Estado debe poseer un catecismo civil capaz de imbuir a los ciudadanos de los valores morales del Estado. Según Rousseau, el pueblo es el único soberano legítimo y la única ley legítima en una sociedad es la que expresa la voluntad general. Pero aquí surge un problema: ¿cómo legitimar esa ley? ¿Cómo puede gozar de autoridad la ley si su fuente es ella misma? Rousseau da una respuesta en el apéndice de *El contrato social*, al ofrecer un código moral que contiene artículos de fe política. Así aparece como necesaria una religión civil que sirva, en palabras del filósofo Simon Critchley, para “dotarnos de un conjunto de intuiciones morales que nos motivarían lo bastante como para vincularnos afectivamente a una forma de determinada forma de gobierno” (Critchley, 2017, p. 18).

El sociólogo de la religión Robert Bellah (1967) mostró que el concepto era útil para analizar la política democrática y moderna en su artículo *Civil Religion in America* de 1967. Estados Unidos y Brasil muestran semejanzas en el manejo político de la religión que son relevantes para comprender el discurso de Lula. Es interesante notar que tanto los Estados Unidos como Brasil tienen constituciones laicistas que aseguran la libertad de cultos y la separación entre el Estado y la Iglesia. Además, en ambas sociedades los niveles de participación en el culto y la religiosidad son altos. La religión en general y el cristianismo en particular están floreciendo de múltiples maneras en ambos países, creando las condiciones para una mayor resonancia social y política de la religión civil articulada con la política.

⁹ Se hace visible lo que Loris Zanatta ha llamado el antiliberalismo del populismo latinoamericano (Zanatta, 2008).

La religión civil es una forma de religión política. No necesariamente informa a la política en el sentido de dotar de una dirección determinada a las políticas públicas reales. Más bien, sirve como una forma de legitimar políticas ya establecidas. No otorga contenido religioso a esas políticas, pero las legitima a partir de una religiosidad libre de toda controversia y compartida por la mayor parte de la sociedad. No quiere decir, sin embargo, que esa mayoría esté identificada confesionalmente. En sintonía con la imposibilidad constitucional de una religión estatal identificada con una determinada tradición religiosa, la religión civil no es confesional. No se limita a una tradición o denominación religiosa específica. Transciende los límites de las denominaciones, lo que contribuye a explicar su eficacia en una sociedad plural en términos religiosos. La religión civil ni siquiera se define como cristiana, aunque la mayoría de la gente en Brasil se identifiquen como tal en sentido existencial o religioso. A pesar de utilizar, recuperar y apropiarse de elementos específicamente cristianos, la religión civil en Brasil no es explícitamente cristiana, al menos en su versión católica o evangélica. Las convicciones religiosas que la religión civil expresa son vagas y posibilitan que aun personas que no pertenecen a una determinada denominación cristiana puedan aceptar nociones religiosas que en realidad provienen del cristianismo. La religión civil cumple, por consiguiente, una función políticamente inclusiva. No polariza, sino que construye una comunidad política a través de ideales incontrovertibles y compartidos por la mayoría. Es decir, este tipo de discurso asume los valores de esa mayoría y los fortalece con un estilo político y con una retórica política, normalmente a través de rituales políticos fundados en la propia política. Funciona como un entramado de relaciones de poder en contextos políticos donde históricamente ha habido débiles sentimientos anticlericales y donde los grupos militantemente laicistas han sido marginales y pocos visibles en la sociedad.

El discurso de la noche de la victoria electoral (2022) y el discurso de la toma de posesión (2023)

El 30 de octubre 2022 Lula pronunció su primer discurso en público después de ganar las elecciones presidenciales. Había derrotado al expresidente Jair Bolsonaro con un margen mínimo. El 1 de enero de 2023 Lula pronunció otro discurso en ocasión de la toma de posesión del gobierno y al inicio de su tercer mandato como presidente de la república. En realidad, ese día ofreció dos discursos: uno fuera del Congreso y otro dentro del recinto legislativo. Aquí nos referiremos al segundo. Ambos son ejemplos de discursos ceremoniales y expresan una dimensión fundamental del ritual político: el pronunciamiento verbal del presidente electo. Las palabras concretas de este pronunciamiento sirven como respuesta a las expectativas del público en este momento del ritual.

De ambos discursos, el de la noche de la victoria electoral es el que contiene mayor cantidad de referencias religiosas. Es en gran parte un discurso conciliatorio, con el que Lula llama al pueblo a la reconciliación y a la unidad a pesar de su victoria en una elección signada por una fuerte polarización. Para fortalecer esa comunidad inmanente e imaginada, Lula invoca una instancia trascendente. A lo largo de su discurso, intenta comprometer a los ciudadanos brasileños con la democracia, los derechos liberales, la inclusión social y un “crescimento econômico repartido”. Lula articula un discurso secular, pero lo adereza con referencias a “Dios”, a la generosidad divina, a la resurrección y a la fe. Así comienza su discurso en este momento histórico:

Quero começar com um agradecimento a Deus, porque eu sempre achei que Deus foi muito generoso comigo para que permitisse que eu sáísse de onde eu saí para chegar onde eu cheguei, sobretudo neste momento, onde nós não enfrentamos um adversário, um candidato. Enfrentamos a máquina do Estado brasileiro, colocada a serviço do candidato da situação, para tentar evitar que nós ganhássemos as eleições. Me considero um candidato que teve um processo de ressurreição

na política brasileira, porque tentaram me enterrar vivo e eu estou aqui. Estou aqui para governar esse país em uma situação muito difícil, mas tenho fé em Deus que, com a ajuda do povo, vamos encontrar uma saída para que esse país volte a viver democraticamente, harmonicamente, e a gente restabelecer a paz entre as famílias, entre os divergentes, para que a gente possa construir o mundo que nós precisamos (Molinero *et al.*, 2022, *online*).

Lo primero que hace Lula en este preámbulo al discurso más político es expresar su gratitud a Dios y dar razón de su sentimiento religioso: Dios siempre ha sido generoso con Lula porque es efectivamente Dios, en su visión, que permitió su triunfo político. Lula alude a un destino poco probable: un pobre del Nordeste de Brasil elegido para su tercer mandato presidencial. Además: Lula ha vivido una “resurrección” en la política después de que “ellos” intentaron “enterrarlo”. Es posible interpretar esta parte del discurso como un intento de confirmar, e incluso de fortalecer, la imagen popular de Lula como mártir político, ya muchos lo consideraron una víctima de la injusticia judicial y política. Al evocar la realidad del entierro y la metáfora de resurrección, el discurso de Lula es capaz de evocar implícitamente la historia de Jesús. Jesús de Nazaret fue crucificado, muerto y sepultado, pero resucitó, como afirma el credo apostólico. Lula fue crucificado en un clima político condicionado por el Lava Jato y todos pensaban que había sido sepultado en la cárcel y había quedado definitivamente muerto para la política brasileira. Pero sucedió lo contrario: entre todos los “muertos políticos” por los casos de corrupción, Lula resucitó.

Para conferir credibilidad a esta alusión cristológica, Lula primero establece un vínculo con Dios, Padre del Hijo crucificado y resucitado: Dios mostró una generosidad excepcional hacia Lula. Existe una relación especial, ya que la generosidad expresada no es mutua: es una iniciativa divina, según la narrativa de Lula. La imagen de un presidente de orígenes humildes que experimentó esta gracia divina sirve para reforzar la idea de que existe un paralelismo entre la obra divina que se expresa en la vida de Jesús y el destino político de Lula. Lo improbable puede adquirir cierta probabilidad en momentos excepcionales, como esa noche histórica de la victoria electoral.

Lula afirma que tiene fe en Dios. Es un creyente declarado. Expresa su religiosidad en público y de esa manera vincula, en lugar de separar, los poderes religiosos y los poderes políticos. La esfera de la generosidad excepcional y de la resurrección divinas se vincula con la esfera de los eventos políticos.

En ese escenario a la vez político y religioso se menciona a un candidato: “um adversario”. Es un candidato que controla “a máquina do Estado brasileiro”. Es decir, Lula es bendecido por Dios y su adversario cuenta con el apoyo del Estado brasileño. Hay un poder divino y un poder estatal en tensión. Si finalmente ganó Lula, es porque aparentemente el poder estatal no fue suficiente para alcanzar los votos necesarios, dentro de un imaginario en el que Dios mostró su predilección por uno de los candidatos. Pero Lula no demoniza a su adversario. El tono del discurso es bastante conciliatorio. Tampoco denuncia a una élite contrapuesta al pueblo brasileño. Llama a la unidad y afirma que “não existem dois Brasis”. Hay un Brasil unido donde la voluntad del pueblo se expresó democráticamente, pero no se trata de un pueblo homogéneo y virtuoso. Para expresar que el pueblo puede fallar, Lula invoca la figura del papa Francisco. Según la visión de Lula, el pueblo brasileño necesita las oraciones del líder global de la mayoría religiosa de Brasil, los católicos:

Na última quarta-feira, o Papa Francisco enviou uma importante mensagem ao Brasil, orando para que o povo brasileiro fique livre do ódio, da intolerância e da violência. Quero dizer que desejamos o mesmo, e vamos trabalhar sem descanso por um Brasil onde o amor prevaleça sobre o ódio, a verdade vença a mentira, e a esperança seja maior que o medo. Todos os dias da minha vida eu me lembro do maior ensinamento de Jesus Cristo, que é o amor ao próximo. Por isso, acredito que a mais importante virtude de um bom governante será sempre o amor – pelo seu país e pelo seu povo. (Molinero *et al.*, 2022, *online*).

Refiriéndose al primer papa latinoamericano, Lula invoca un símbolo religioso único, un líder religioso bastante popular y asociado en Brasil con sectores progresistas de la Iglesia Católica (Texeira de Godoy; Perez Castilho, 2021). Lula logra afirmar una identidad católica, pero sin exclusividad confesional. Invoca la autoridad del papa Francisco para denunciar implícitamente realidades asociadas a su adversario y al clima político de un Brasil polarizado: odio, intolerancia y violencia. Además, añade la autoridad de Jesucristo, valorando la que llama su mayor enseñanza: el amor al prójimo.

Cuando declara que va a gobernar para que Brasil sea un lugar donde “o amor prevaleça sobre o ódio”, posiblemente alude a las palabras del Evangelio donde Jesús manda a sus discípulos amar a sus enemigos (Mt 5, 44). También es posible que la obra de gobierno prometida por Lula aluda al amor paulino que nunca muere (1 Co 13, 8) y permanecerá hasta la plenitud de los tiempos (1 Co 13, 13) como expresión del amor al prójimo. La visión de Lula de un Brasil “onde o amor prevaleça sobre o ódio, a verdade vença a mentira, e a esperança seja maior que o medo” puede dar la sensación de que lo que Lula promete con su tercer mandato es un precepto bíblico de tal valor moral que ni siquiera su adversario podrá contradecir o debatir. Es una visión incluyente, basada en una teología mínima, que busca comprometer a los ciudadanos con una serie de artículos de fe.

Es significativo que la institución política que Lula más íntimamente vincula a la religión sea la democracia. Al inicio de su discurso declara que tiene fe en que la comunidad política, a partir de su victoria electoral, va a poder volver a vivir “democráticamente” y “armónicamente”. Hay una conexión entre esa fe en el poder divino y el poder democrático que surge de un pueblo que vive en armonía. Unos instantes después celebra que el pueblo brasileño ejerció “o direito sagrado de escolher quem vai governar a sua vida”. De esta manera, Lula sacraliza la democracia y el derecho humano al ejercicio del voto. Para Lula, la democracia es sagrada.

Lula termina su discurso pidiendo la bendición de Dios: “que Deus abençoe nossa jornada”. En lo que pronuncia en ocasión de la asunción del gobierno también cuenta con la bendición de Dios (“Com a força do povo e as bênçãos de Deus haveremos de reconstruir esse país”). Según la visión de Lula, Dios mismo protege su mandato. Lula confiesa esta confianza en Dios en el discurso de la toma de posesión: “Sob a proteção de Deus, inauguro este mandato reafirmando que no Brasil a fé pode estar presente em todas as moradas, nos diversos templos, igrejas e cultos. Neste país todos poderão exercer livremente sua religiosidade” (Leia na íntegra [...], 2023, *online*).

Nuevamente expresa aquí la noción de fe asociada al bien de Brasil. No es una fe reservada a un grupo exclusivo ni delimitada confesionalmente. Es una fe que se vive en diversos espacios religiosos. Lula abraza una fe que une al país, pero que, sin embargo, se expresa en diferentes confesiones o religiones. Es una fe incluyente que el Estado protege a través de la libertad de cultos. Es un pluralismo religioso protegido por el Dios de Lula. Es decir, la laicidad que Lula defiende aquí no es una laicidad anticlerical ni separatista, sino más bien una laicidad plural y de fe cívica¹⁰. Presupone una separación entre la Iglesia y el Estado que niega cualquier prioridad legal o económica para una tradición religiosa determinada. No hay una iglesia en particular beneficiada por la política de Lula, a pesar de que en su retórica destaque la figura del líder de la Iglesia católica, el papa Francisco. El hecho de mencionar al papa carece de implicancias jurídicas. Es la expresión de una religión civil porque expresa una religiosidad política o fe civil, pero intenta legitimar a la nación a partir de una religiosidad no confesional, sino inclusiva. Lula mantiene la separación política entre el Estado y la Iglesia Católica, pero no toma distancia de la religiosidad.

¹⁰ Sobre los diferentes tipos de laicidad se puede consultar Mallimaci (2024, p. 505).

En estos discursos, los elementos característicos de la teología de la liberación se encuentran ausentes. Lula hace referencia a Jesucristo, pero sin acudir a las imágenes propias de esa corriente teológica como, por ejemplo, la del Jesús liberador. No aparece la noción de Iglesia de los pobres, ni alude a una opción por los pobres por parte de Dios. Incluso hay una soteriología implícita en el discurso de Lula que refiere a eventos salvíficos en la historia humana, pero la idea no parece tener sus raíces en la teología de la liberación ni aparece la idea de “liberación”. En sus discursos, Lula reflexiona extensamente sobre la injusticia social, pero no la interpreta en perspectiva teológica.

Tampoco encontraremos elementos propios del populismo religioso en el discurso de Lula: su concepto de pueblo no se basa en una determinada identidad religiosa, no demoniza al adversario con recursos religiosos ni expresa una visión anti-pluralista o anti-elitista. El pueblo es un concepto central en el discurso de Lula, pero habla de un pueblo que debe ser rescatado del odio y de la intolerancia. No es un pueblo amenazado constantemente por una élite, ni es un pueblo virtuoso. Por eso valora las oraciones del papa Francisco en favor del pueblo brasileño.

Discurso de “fe no Brasil” (2024)

El 4 de abril de 2024 Lula habló en la ceremonia de inauguración de una estación elevadora de agua en Arcoverde, en el estado de Pernambuco. La celebración marcó la conclusión de una obra pública en el Nordeste de Brasil, una región históricamente pobre que fue decisiva para la victoria electoral de Lula en 2022. El presidente pronunció un discurso característicamente religioso. Que mencionara a “Dios” once veces es un dato elocuente. Es también interesante que se refiriera a su triunfo electoral con las nociones de “fe” y de “milagro”. En el imaginario de Lula hay una relación directa entre su victoria y la fe religiosa de los votantes: “você votarem em mim foi um ato de fé, foi um ato de coragem, foi um ato de acreditar de que um milagre estava para acontecer nesse país” (Silva, 2024, *online*). Sin embargo, no está claro a qué elección Lula se refiere, puesto que gobernó durante tres mandatos presidenciales. Lula apela a la idea de un milagro por su condición social marginal: “se vocês não acreditassem, se vocês não tivessem fé, jamais vocês teriam votado para presidente da República num pernambucano que não tem diploma universitário”. Es decir, la fe fue necesaria para que un candidato de Pernambuco sin educación universitaria fuese elegido para ocupar el cargo más alto de la República de Brasil. La fe hace posible el milagro. Es una acción divina con participación humana. Sin fe no hay milagro, y este milagro tiene algunas características:

Eu quero perguntar se vocês acreditam em Deus? E queria perguntar se vocês acreditam em milagre? Então, eu vou contar dois milagres para vocês que estão acontecendo aqui agora. O primeiro milagre só pode ter acontecido por ser um milagre por essa obra de Deus. (...) O primeiro milagre é a gente estar vivendo o que a gente está vivendo hoje aqui, porque ninguém acreditava que fosse possível fazer a transposição do São Francisco (Silva, 2024, *online*).

Lula presume que su público conoce la relación cercana entre el Nordeste, la sequía y la pobreza. Habla de la vieja idea del traslado del agua del río San Francisco y del progreso científico y tecnológico que cien años después la ha hecho posible. La obra pública inaugurada proporciona agua potable a millones de brasileños y Lula la considera un primer milagro. Según Lula, el hecho solo es posible por la acción de Dios. En otras palabras, la acción milagrosa de Dios se expresa en un logro científico y técnico que beneficia a millones de habitantes del Nordeste. “La gloria de Dios es que el pobre vive”, proclamó Óscar Romero en el espíritu de la teología de la liberación. “O primeiro milagre é a gente estar vivendo” (Silva, 2024, *online*), declara Lula de una manera parecida. En ambos casos el milagro es el hecho que el pobre viva a pesar de la pobreza y que el nordestino pueda vivir a pesar de la sequía crónica del Nordeste. El milagro es la propia vida, que brota en medio de factores

que se le oponen. Pero es un milagro que se realiza gracias a la combinación de la fe y de la acción racional de la sociedad humana. El segundo milagro, en la intervención de Lula, es la educación, que su gobierno está apoyando: “O outro milagre que nós estamos tentando fazer (...) é fazer com que a educação chegue para as pessoas com qualidade” (Silva, 2024, *online*). Aquí la interpretación del milagro divino es semejante a la característica interpretación, secularizada y desmitologizada, de la teología de la liberación.

Por otro lado, al igual que en los discursos de Lula de 2022 y de 2023, no están presentes en este discurso las imágenes de Jesús o de la comunidad cristiana que frecuentemente encontramos en la teología de la liberación. En su intervención de 2024 hay un énfasis en la categoría del pobre, mencionada 4 veces. Lula habla de su infancia pobre, de la falta de educación formal (a nivel universitario) y de su primera casa, pequeña para una familia con tres hijos. Se identifica como pobre (“eu sei o que é a vida do pobre”) y habla del “direito de ser feliz” a pesar de una pobreza que no fue consecuencia de una opción libre. Pero a diferencia de la teología de la liberación, Lula no relaciona la categoría del pobre con el Reino de Dios de los Evangelios o con la voluntad de Dios. No alude a una opción preferencial por los pobres, porque el Dios de Lula no privilegia a los pobres.

Lula intenta reconquistar consenso político a través de la inauguración de una obra pública sin acudir a la imagen de los enemigos del pueblo, sino destacando el “milagro” realizado por la ingeniería. No demoniza. Al contrario, Lula legitima su poder en la idea de una alianza¹¹. En este sentido, no retoma elementos del populismo religioso en este último discurso. Pero hay otros aspectos que evocan el populismo religioso. Lula acusa a su adversario de usar el nombre de Dios en vano cuando inventa mentiras y azuza el odio:

Eu vejo a fábrica de mentiras que tem na fake news que vocês acompanham, uma fábrica podre, parece um bando de lixo, parece uma fossa que só fala mentira, só prega ódio, só conta falsidade, inventa mentira todo dia. Que a gente não pode acreditar porque Deus não é mentira, Deus é a verdade e ninguém pode utilizar o nome de Deus em vão, como eles usam todo santo dia (Silva, 2024, *online*).

No es claro quién es ese enemigo que “fabrica mentiras”. Es un “bando de lixo”, pero no es la obra de una élite que conspira contra el pueblo (“a gente”). Sin embargo, hay una construcción notablemente más populista del pueblo en este último discurso de Lula. “A gente” no cree en las mentiras de las *fake news*. No son vulnerable a sus mentiras. Según Lula, las personas no pueden creer en mentiras porque Dios es verdad. Implica que esas personas creen en Dios y en la verdad al mismo tiempo, y no creen en las mentiras de aquellos que usan el nombre de Dios en vano “todo santo día”. En otras palabras, esas personas del imaginario de Lula son un pueblo idealizado, un elemento típico del populismo. Pero no se trata de un populismo religioso intolerante basado en una identidad religiosa. La visión de Lula es inclusiva con respecto a la diversidad religiosa, característica de la religión civil que constituye un elemento constante en los tres discursos que hemos analizado.

En suma, este último discurso de Lula muestra otros aspectos de su teología política, ciertos elementos discursivos que lo acercan tanto a la teología de la liberación como al populismo religioso. En un marco de movilización política y fuera del contexto estrictamente ceremonial, la religión política de Lula muestra menos rasgos típicos de la religión civil. Tiene menos énfasis en la identidad común de todos los brasileños y mayor potencial para dividir al público a partir de referencias religiosas.

¹¹ Lula dice: “O dado concreto é que, na verdade, nós conseguimos construir uma aliança política que até agora a gente não perdeu a votação de nenhum projeto importante no Congresso Nacional” (Silva, 2024, *online*).

Conclusión: los dogmas de la religión civil de Lula

En su conjunto, los tres discursos de Lula aquí analizados son más la expresión de una religión civil que de un populismo religioso o de una teología de la liberación. En su apelación a ideas religiosas, tienden más a proponer una comunidad inclusiva que a polarizar a la población. La religiosidad que expresa el imaginario de Lula es inclusiva y pluralista, no se limita a una determinada confesión o tradición religiosa.

En sentido religioso, Lula no es excluyente o intolerante, pero políticamente es intolerante frente a la llamada “fábrica de mentiras” que usa el nombre de Dios “en vano”. En la concepción de Lula no es realmente el nombre de Dios lo que es invocado por esa máquina o fábrica virtual, porque el nombre de Dios no se deja usar por parte de los mentirosos. Por eso es que usan el nombre de Dios “en vano”. Dios no se ve afectado por el abuso de su nombre, según Lula. Su teología no tiene el grado de elaboración de la teología de la liberación, que articuló teologías políticas muy complejas. Es más bien una teología política mínima. Pero es justamente por su forma mínima que logra eficacia política en contextos de movilización y de búsqueda de legitimidad.

Los discursos de Lula pueden ser entendidos como pequeños catecismos del ciudadano en sintonía con *El contrato social* de Jean-Jacques Rousseau y la sacralización de la política de gobierno que trae en el apéndice esta obra clásica de la filosofía política moderna. Además, la religión civil de Lula tiene mucho en común con la religión política que describe Robert Bellah para el caso de los EEUU. Sintetizando, el catecismo del ciudadano de Lula se puede resumirse en los siguientes artículos de fe política: primero, Dios existe y detenta autoridad política. La última autoridad política no es el pueblo ni la Constitución, sino Dios. Segundo, Dios quiere la libertad de cultos del pluralismo religioso brasileño. La intolerancia y el sectarismo religiosos no tienen lugar. El Estado es laico en un mundo religioso. Tercero, la democracia es sagrada. Ejercer el derecho al voto es entrar en un espacio sagrado. Estos son los tres dogmas de la religión civil de Lula. Con algunos aspectos similares al caso de los EEUU, el brasileño revela la presencia de ideas bíblicas detrás de estos tres artículos de la fe política del presidente. En el discurso de Lula se puede destacar el amor al prójimo, la convicción de que el amor vence al odio, la idea de un Dios soberano que es origen de la verdad (tanto científica como existencial) y la noción de bendición o iniciativa divina.

Frente a las nuevas oleadas de la derecha cristiana y del bolsonarismo, el actual presidente sintió la necesidad de contraponer su propia religión política a la de la extrema derecha. Consecuentemente, la religión civil implícita en el imaginario político de Lula adquirió una forma más explícita. De esta manera, nuevas articulaciones y mutaciones de lo sagrado están ocurriendo en la política brasileña.

Referencias

Balloussier, A. V. Lula pode voltar ao Planalto ainda mais distante dos evangélicos. *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 2 oct. 2022. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2022/10/lula-pode-voltar-ao-planalto-ainda-mais-distante-dos-evangelicos.shtml>. Acceso en: 14 nov. 2024.

Bellah, R. N. Civil Religion in America. *Daedalus* v. 96, n. 1, p. 1-21, 1967. Doi: <https://doi.org/10.1162/001152605774431464>.

Cardoso, F.H. Inaugural Address. In: Levine, R. M.; Crocitti, J.J. (ed.). *The Brazil Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press, 1999. p. 280-288.

Critchley, S. *La fe de los que no tienen fe: experimentos de teología política*. Madrid: Editorial Trotta, 2017.

Fernandes Junior, F.; Jiménez, C. Lula da Silva: “Podré seguir preso 100 años, pero no cambiaré mi dignidad por mi libertad”. *El País*, Curitiba, 28 abr. 2019. Internacional. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/04/26/actualidad/1556306204_094992.html. Acceso en: 13 nov. 2024.

Follmann, J.I. Progressive Catholicism and Left-Wing Party Politics in Brazil. In: Hewitt, W.E.; Burdick, J. (ed.). *The church at the grassroots in Latin America: perspectives on thirty years of activism*. Westport: Praeger, 2000. p. 53-68.

Leia na íntegra os discursos de Lula na posse. *Notícias UOL*, [s. l.], 1 jan. 2023. Política. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2023/01/01/posse-lula-discursos-congresso-planalto-integra.htm>. Acceso en: 13 nov. 2024.

Levitsky, S.; Roberts K. M. *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011.

Libânio, J. B. Panorama de la teología de América Latina en los últimos veinte años. In: Comblin, J.; González Faus, J.I.; Sobrino, J. (ed.). *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Madrid: Editorial Trotta, 1993. p. 57-78.

Lohn, R. L.; Fávero Arend S. M. Um partido entre populismo, políticas sociais e voto popular. In: Mastrángelo, M.; Munck, R.; Pozzi, P. (ed.). *Populismo. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023. p. 103-121.

Løland, O.J. The Political Conditions and Theological Foundations of the New Christian Right in Brazil. *Journal of Latin American and Caribbean Studies*, v. 49, n. 1, p. 63-73, 2020.

Løland, O.J. Hugo Chávez’s Appropriation of the Liberationist Legacy in Latin America. *Relegere: Studies in Religion and Reception*, v. 6, n. 2, p. 123-60, 2016. Doi: <https://doi.org/10.11157/rsrr6-2-735>.

Machado, R. et al. Lula repete ‘Deus’ ou ‘milagre’ 27 vezes, uma por minuto, contra crise de popularidade; veja vídeo. Volume de expressões religiosas marca mudança em retórica em meio à queda de aprovação do governo com evangélicos. *Folha de S. Paulo*, Brasília, 5 abr. 2024. Disponible en: [Vídeo: Lula repete Deus ou milagre 27 vezes, 1 por minuto - 05/04/2024 - Poder - Folha](https://www.folha.com.br/video/lula-repete-deus-ou-milagre-27-vezes-1-por-minuto-05/04/2024-poder-folha). Acceso en: 13 nov. 2024.

Malafaia, S. *O diabo inventou a mentira, Dilma e o PT aperfeiçoaram*. [s. l.], 17 out. 2014. Twitter: @PastorMalafaia. Disponible en: <https://twitter.com/PastorMalafaia/status/523240445615550465>. Acceso en: 13 nov. 2024.

Mallimaci, F. Modernidades múltiples. In: Mallimaci, F.; Béliveau, V. G. (ed.). *Catholicismos, sociedad y modernidades en América Latina*. Textos reunidos de Fortunato Mallimaci 1988-2014. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2024. p. 481-513.

Mezzanotti, G.; Løland O.J. From Religious Populism to Civil Religion: A Discourse Analysis of Bolsonaro’s and Lula’s Inaugural and Victory Speeches. *International Journal of Latin American Religions*, v. 8, p. 279-304, 2024. Doi: <https://doi.org/10.1007/s41603-023-00214-9>.

Molinero, B. et al. ‘Não existem dois Brasis’; leia íntegra comentada do discurso de Lula após a vitória. Petista diz que trabalhará pela conciliação do país dividido sob governo Jair Bolsonaro (PL). *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 31 out. 2022. Política. Disponible en: [Veja discurso completo de Lula após vitória e análise - 31/10/2022 - Poder - Folha](https://www.folha.com.br/veja-discurso-completo-de-lula-apos-vitoria-e-analise-31/10/2022-poder-folha). Acceso en: 13 nov. 2024.

Mudde, C.; Kaltwasser C. R. Populism. In: Freedman, M.; Stears, M. (ed.). *Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press, 2013. p. 493-512.

Pacheco, R. Um mergulho na pregação de Silas Malafaia contra o PT e a favor de Bolsonaro numa rádio evangélica. *The Intercept*, [s. l.], 26 out. 2018. Disponible en: <https://www.intercept.com.br/2018/10/26/pastores-intimidacao-malafaia-bolsonaro/>. Acceso en: 12 nov. 2024.

Panke, L. *Lula do sindicalismo à reeleição: um caso de comunicação política e discurso*. 3. ed. Campina Grande: EDUEPB, 2023.

Rodrigues-Silveira, R.; Emerson, C. U. Evangélicos e voto legislativo: diversidade confessional e voto em deputados da bancada evangélica no Brasil. *Latin American Research Review*, v. 54, n. 3, p. 560-573, 2019. Disponible en: Doi: <https://doi.org/10.25222/larr.449>.

Romero, Ó. La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Discurso con motivo del doctorado Honoris Causa conferido por la Universidad de Lovaina del día 2 de febrero de 1980. In: Sobrino, J.; Martín-Baró, I.; Cardenal, R. *La voz de los sin voz: la palabra viva de Monseñor Romero*. San Salvador: UCA Editores, 1980. p. 181-193.

Silva, L. I. L. *Pronunciamento do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão solene de posse no congresso nacional*. Brasília: Presidência de República, Secretaria de Imprensa e Divulgação, 2003. Disponible en: www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/luiz-inacio-lula-da-silva/discursos/discursos-de-posse/discorso-de-posse-1o-mandato. Acceso en: 12 nov. 2024.

Silva, L. I. L. *Pronunciamento do presidente Lula na cerimônia de inauguração da Estação Elevatória de Água Bruta de Ipojuca (PE)*. Arcoverde: Presidência de República, Secretaria de Imprensa e Divulgação, 2024. Disponible en: www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/luiz-inacio-lula-da-silva/discursos/discursos-de-posse/discorso-de-posse-1o-mandato. Acceso en: 12 nov. 2024.

Silva, W. S. Cardenal lamenta instrumentalización política de “acto religioso” en honor a Lula. *Aciprensa*, São Paulo, 9 abr. 2018. Noticias. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/69564/cardenal-lamenta-instrumentalizacion-politica-de-acto-religioso-en-honor-a-lula>. Acceso en: 13 nov. 2024.

Souroujon, G. “...Que él me lo demande”. Ritual político y sacralización en la asunción presidencial de Cristina Fernández. *Revista SAAP*, v. 8, n. 1, p. 127-43, 2014.

Stefano, R. D. Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol – Revista de Historia*, v. 15, n. 1, p. 1-30, 2011.

Tamaki, E. R.; Fuks, M. Populism in Brazil’s 2018 General Elections: An Analysis of Bolsonaro’s Campaign Speeches. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, n. 109, p. 103-27, 2020. Doi: <https://doi.org/10.1590/0102-103127/109>.

Tesseroli, R.; Limurci, T. Iguais, porém diferentes: problemas do Brasil e temas de campanha no HGPE de Lula e Bolsonaro. In: Panke, L.; Messagi Júnior, M. *Facetas de uma guerra brutal*. Campina Grande: EDUEPB, 2023. p. 79-95.

Texeira de Godoy, J. M.; Perez Castilho, A. V. O papa Francisco e a imprensa no Brasil. *Revista Eclesiástica Brasileira*, v. 81, n. 319, p. 424-54, 2021. Doi: <https://doi.org/10.29386/reb.v81i319.2767>.

Toft, M. D.; Philpott, D.; Shah, T. S. *God’s Century: resurgent religion and global politics*. New York: W.W. Norton, 2011.

Weyland, K. Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics*, v. 34, n. 1, p. 1-22, 2001. Doi: <https://doi.org/10.2307/422412>.

Weyland, K. Populism: a political-strategic approach. In: Rovira Kaltwasser, C. et al. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017. p. 48-72.

Zanatta, L. El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, v. 19, n. 2, p. 29-44, 2008. Doi: <https://doi.org/10.61490/eial.v19i2.566>.